

EL ECO LITERARIO.

SEGUNDA SÉRIE.

En Valencia 4 rs. al mes.

Núm. 23.--Domingo 7 de octubre de 1849.

En provincias 15 rs. por trimestre.

AMOR DE HERMANO.

NOVELA.

(CONTINUACION.)

VI.



os sucesos que hemos referido en los anteriores capítulos, ocurrieron en un solo día.

En la mañana de uno de los siguientes, Leonardo de San Justo entraba con un vaso en la mano, en la alcoba de Luis.

Antes de entrar abrió un poco la ventana de la habitación y corrió después las cortinas; después se aproximó á la cama.

Luis estaba durmiendo.

Leonardo no quiso despertarle. Revolvió con una cucharilla el jarabe que contenia el vaso, dejó éste sobre un velador contiguo y se sentó junto á la cabecera.

Leonardo miró algunos instantes á su hermano con una espresion de inefable cariño. Viendo que no despertaba, reclinó su cabeza en la misma almohada que apoyaba Luis la suya. Sin duda la noche anterior habia dormido poco, porque sus párpados se cerraron insensiblemente y quedó sumergido en un sueño profundo.

Durante algunos instantes no se oyó en aquella habitación otro ruido que la suave respiración de los dos hermanos.

Dos golpes sonaron después en la puerta, que, Leonardo habia dejado entornada.

Siguió un momento de silencio.

Otros dos golpes sonaron de nuevo.

La puerta se abrió y entraron don José y su hija.

Cármén se quedó en el dintel, y don José se adelantó de puntillas hasta la alcoba.

—Están durmiendo—dijo en voz baja y haciendo seña á su hija para acercarse.

—Ya se lo decia á usted, papá—dijo Cármén en voz baja.—No debíamos haber entrado.

—Lástima que estén durmiendo, porque les hubiera sido muy grata la noticia que les traigo.

—¿Y qué noticia es esa?

—¿Qué? ¡Toma!... poca cosa. Que tenemos un excelente almuerzo; un almuerzo opíparo. Pedro ha echado el resto de sus conocimientos culinarios.

—Mala ocasion es esta para pensar en fruslerías—dijo Cármén.

—¿Cómo fruslerías? Fruslerías llamas á.... No lo entiendes, Cármén, no lo entiendes. Tenemos cuantos pescados se crían en el Atlántico, cuantas aves volátiles....

—¿Aves volátiles, papá?

—Quiero decir, cuantas carnes volátiles.... tampoco.... caza volátil. Sí, eso es, la mejor caza volátil de las islas; los mejores vinos de España; las frutas mas esquisitas que se crían en el valle, etc. etc. No digo mas, porque es necesario ver el almuerzo para comprender su escelencia.

—Yo no dudo que será esquisito.

—Pues entonces no sé por qué dices....

—He dicho, y repito de nuevo, que esas cosas son solo fruslerías y que no es buena ocasion de pensar en ellas, porque hallándose Luis como se halla, un almuerzo mas ó menos opíparo, mas ó menos espléndido, no tendrá para los primos la importancia que usted quiere darle.

—¡Bah!—contestó don José encogiéndose de hombros—bien se conoce que no sabes lo que hay. Entretenida todo el dia en correr á guisa de cabra montés por los bosques y colinas cercanas....

—¿Pues qué hay?

—Ven junto á la ventana y te lo diré. Aquí podremos hablar sin temor de despertarlos.

—Ya puede usted decírmelo.

—Hoy se levanta Luis.

—¿Tan pronto?

—Sí, el médico ha dicho que puede levantarse sin cuidado ninguno: la herida que tenia en la pierna se ha curado completamente.

—¿Y el pie?

—Aneche le cortaron dos dedos, y... punto concluido.

—¿Cómo! ¿y no me han dicho ustedes nada...?

—Era inútil.

—¡Ah! inútil dice usted, cuando por salvarme á mí....

—Fortuna fue que salieras sin lesion.

—Gracias á él que tuvo la suficiente presencia de ánimo para cogerme en sus brazos y arrojarle del caballo, al ver que este se iba á precipitar en un barranco.

—A propósito. No te fies de Luis, porque... mira, Carmen, yo tengo para mí que ese muchacho no está en su sano juicio. No olvides lo que digo, y evita cuanto puedas quedarte sola con él.

Cármén quiso defender á Luis, pero se acordó de la estraña declaracion de amor que oyó de sus lábios el día de su llegada. Las palabras de Luis habian encendido en el alma pura de su prima el mal apagado fuego de un amor nacido entre los juegos de la infancia, porque aquellas palabras eran para Cármén la realizacion de sus ilusiones, el cumplimiento de sus esperanzas, el colmo de su ventura.

Cármén las recordó, y aunque lisongeaban su corazon, su cabeza se negaba á creerlas. ¿Cómo creerlas atendida la estraña circunstancia en que Luis las pronunció? La pobre niña conoció que no era inverosímil la asercion de su padre, y su contestacion espiró en sus lábios.

—Vamos, ¿qué te parece lo que he dicho?—dijo don José.—Dirás que es un disparate, ¿eh?... Pues yo tengo mis razones para creerlo así.

—Tal vez sean bien fundadas—dijo tristemente Cármén.

—¿Pues no lo han de ser?... Cuando yo formo un juicio.... El día que llegó lo conocí.

—¿Y en qué lo conocí usted?

—¿En qué? En muchas cosas: en los ojos, en lo que hablaba, en el modo de andar etc. etc., y sobre todo, en aquellos vivos deseos de besarte y abrazarte.... ¡Oh! los abrazos y los besos diéronme mucho que pensar. Pero no importa que esté loco.

—¿Que no importa dice usted?

—Quiero decir que aun será tiempo de.... Nosotros lo volveremos á la razon. El mucho estudio, algun amor desgraciado y sobre todo el poco comer.... porque.... ¿quién sabe?... Quizás alguna vez se jugaría su pension y tendria que acudir á la sopa.... y los malos alimentos.... y su escaséz.... son causa de muchas enfermedades. Primero viene el hambre; tras el hambre, la debilidad; tras la debilidad el desfallecimiento; y tras este, si es continuo, una especie de atontamiento que degenera en idiotismo, y del idiotismo á la locura no hay mas que un paso.

Cármén no pudo menos de sonreirse al escuchar la original genealogía de la locura.

Don José continuó:

—¡Lástima de muchacho! ¡era tan juicioso antes

de marchar á la Península! Pero aun será tiempo. Una vida quieta y un buen sistema alimenticio le devolverán pronto la razon. Y ahora que viene bien, observa como no andaba yo tan descaminado en ponderarte la escelencia del almuerzo.

—Pero no me dice usted por qué lo han dispuesto de un modo tan....

—Voto á.... se me olvidaba. Ya te he dicho que Luis se levantará hoy, y con este motivo se ha contado con él para el almuerzo, y este se ha hecho mas espléndido que de ordinario, para que sirva, por decirlo así, de bien venida. Y á propósito, ¡cada vez que pienso en la magnífica comida que se dispuso el día de su llegada! ¡Y en aquel soberbio pavo americano! La fatal desgracia que os sucedió lo echó á perder todo. Fortuna fue que tuve la feliz ocurrencia de decir á Pedro que se trajera una pierna cuando fue á Orotava. Por cierto que la comí yo toda... pero disgustado.... ¡ya se vé!... llegó ya *pasada*, sin salsa.... en fin, completamente echada á perder.

—Me parece, pues, que si han dispuesto ustedes por Luis el almuerzo....

—No solamente por él, no. Y aqui entra lo demas que tenia que decirte. Esta mañana llegan Joaquina y don Tomás; esta noche se firman los esponsales, y mañana ó pasado se casan.

—¿Tan pronto?

—Sí, don Tomás ha precipitado el enlace de su hija con Leonardo, porque quiere hacer un viaje por América, Oceania, Asia y Africa, con el esclusivo objeto—según él dice—de estudiar la botanica de la zona tórrida, ó por el capricho—según yo digo—de gastar tontamente algunos miles de duros.

—¿Y dónde se efectuará el casamiento?

—En Orotava, y aun los esponsales tambien; porque no creo que quieran abusar de la cortesania del dueño de esta casa de campo, que con tanta generosidad nos la ofreció para todo el tiempo que durase la cura de Luis.

—¿De modo que marcharemos á Orotava?

—Tal vez hoy al ponerse el sol.

—Lo siento; ¡me gustan tanto estos contornos! ¡son tan pintorescos!

—Pues yo me alegro; ¡son tan escasos los comestibles en estas cercanías! ¡Y tan malos!

—¿Y los peces del Atlántico, los vinos de España, las frutas de...?

—¡Oh! gracias á Pedro que ha subido á comprarlos á Orotava.

Diciendo don José estas palabras, oyóse un ligero ruido en la alcoba.

—¿Oye usted, papá?—dijo Cármén—sin duda han despertado.

—Verdad es; ahí sale Leonardo.

Pedro Pruneda.

(Se continuará.)

LEYENDA.

EL ÁRBOL DE LA JUSTICIA.

ROMANCE I.

Alto alcázar feudal
domeñando todo el valle
con fornidos murallones
suso un monte se elevare,
viéndose al pie de tal monte
una choza miserable.
Es de noche, el fuerte alcázar
con mil luces se alumbrare,
la cabaña con las llamas
de los troncos del hogare,
é los cielos con los rayos
de sus tristes luminare.
En la cabaña dos fемbras
de aquesta guisa fablaren:
«non lo dubdes fija mia
non guarda membranza Hernane
nin de madre, nin de hermana
absorto en los sus cantares.
Mucho vos recuerdo madre,
(repuso un mozo que entrare,) et si por tan luengos dias
con tan crecidos pesares
non me tenedes señora
pegado á vuesto brial,
de aquesta manera plugo
al buen conde don Beltrane
que se place con mis trovas,
et me mandó que trovare.
Mal le plugo al señor conde,
(la muger dixo al instante;) ya sabedes lo que quiero,
et la madre siempre es madre.
Catad que non sea el conde
sabidor de fablas tales,
(contestó el mozo) et por ende
el su furor nos amague.
Callades madre y señora,
por Cristo vivo, callades,
ca tenudos vos é yo
por el pleito de omenage,
podieran darnos disgusto
razones que nada valen.
Marchadvos (gritó ceñuda
al buen trovador la madre)
marchadvos ca tengo enojo
de fallar asaz cobarde
á un ome que es lijo mio
é que es sangre de mi sangre.»

ROMANCE II.

Mohino se fuera el mozo,
é retirado en su cuarto,
acucioso busca el sueño

mas le busca asaz en vano,
ca en jamas duermen sin pena
los omes que están amando.
Ama el trovador á Elena
la fija del castellano,
é por ende en el castillo
fállanle absorto en sus cantos.
Non pudiendo al fin dormir;
el su laud empuñando
al castillo se marchaba
con pasos atropellados.
Allende suso una roca
que se mira cabe un árbol,
sentóse, é con dulces trovas
sus amores va cantando;
mas su trova interrumpieron;
del alcázar partió un dardo,
que en la mitad su de pecho
su punta fuerte ha clavado.
Cae el trovador ferido
é con terribles desmayos
amoroso esclama ¡ELENA!
al Señor su ánima dando.
Fizo aqueste matamiento
el don Beltran inhumano
ca juzgará tal amor
deshonra en un castellano.
El denominó castigo
tan cobarde asesinato.

ROMANCE III.

Al árbol so cuyas ramas
fallecido el mozo habia,
le dieron forma de cruz
et aun se muestra asina.
De noche cuando la luna
derrama su luz perdida,
un fantasma aterrador
al pie de la cruz se via:
et apenas alboraba
cabe á sí la cruz tenia
una corona de rosas,
de cipres ó siempre-vivas.
Así pasaron las noches,
así pasaron los dias,
et el fantasma era Elena
que las coronas tegia.
Una vegada unos omes
fablando de estraña guisa,
é blandiendo espadas corvas.
sorprendieron á la niña,
mientra al mirallos Elena
mortecida se caia,
entraban por la poterna
por donde aquella salia.
Alárabes eran todos
que al castillo sorprendian;
comenzaban la matanza,
é siendo imposible aina
á la gente castellana
tomar lanza, et capellina,
con desaforado susto

por todas partes fuian.
 El señor conde Beltrane
 se fugaba con gran prisa,
 escogiendo la vereda
 en que Elena está sin vida.
 Bájase el conde á miralla,
 súbito la conocia,
 et tomándola en sus brazos
 exclamaba: «cara filla
 ¿qué tenedes? ¿qué os han fecho?»
 é quando aquesto decia,
 un dardo que le arrojaron
 el su corazon feria.
 Quando Elena retornada
 alzaba torva su vista,
 el su padre agonizando
 con gran congoja decia:
 «Tal moriera el trovador,
 deten, ¡oh Señor! tus iras,
 non me des la mesma suerte,
 perdon, Señor, haz que viva.»
 Aquesto dixera el conde
 é no mas, ca muerto habia.
 El castillo por los moros
 fuera tornado á cenizas,
 mientras Elena en su claustro
 pasó el resto de sus dias.
 La cruz consérvase entera
 é si un rústico la via
 murmurando un *pater noster*
 su cabeza descubria.
 Quando en las noches de invierno
 añejas cosas recitan,
 cuentan á la gente jóven
 la leyenda suso escrita,
 é dan á la cruz por nombre;
 el árbol de la justicia.

M. de Castells.



REVISTA DE MADRID.



LAS FERIAS.—MOVIMIENTO DE LA CAPITAL.—TEATROS: FUNESTOS RUMORES.—ILUSIONES PERDIDAS.—ANATEMA CONTRA UNA SÍLFIDE ESPAÑOLA.—ESCENA EN UN CEMENTERIO.



Y a estamos en las *férias* matritenses contemplando por do quier los fragmentos en desuso de la indigencia que, tendidos acá y acullá, se ofrecen á la vista de los transeuntes, como los restos de otros mejores tiempos.—¿Hay que decir algo de las *férias* de Madrid?—Cosa que por juzgada no admite ya interpelaciones, debe uno pa-

sarla desapercibida, y sí pintar con no falsos colores el aspecto grandioso que presentan las calles de la coronada villa, principalmente en aquellas horas de la noche en que una nubecilla tras otra se disipa y deja un claro celaje, para advertir á la inquieta niña, que puede vagar sin miedo por la anchurosa calle de Alcalá, y buscar en aquella confusion su predilecto Adonis.—¿Quereis disfrutar de un golpe teatral?—Recorréd la corte, sin inquietaros de los apretones que sufrís, cuando os mezclais en medio del bullicio; paráos ante los decorados bazares que ofrecen al misero papá estenso campo para contentar al niño lloron; penetrád dentro de aquellos archivos de fruslerias, y comprenderéis hasta dónde se estiende el *intellectus* de esos mercachifles, para escitar la viva curiosidad. Las *férias* de Madrid, son el depósito de los micos y su progenio. ¡Cuántas escenas de lamentacion se presentan!—¡Papá! ¡mira qué bonito!—exclama el niño mamon, parado ante las vidrieras de las elegantes tiendas: insinuacion que habla al corazon del sér paterno, mas que todo un diccionario. Ha penetrado en la tienda y ha satisfecho el antojo filial, poniendo en sus preciosas manos su codiciado objeto. Sale, y no bien el angelito inocente ha dado cuatro pasos por la calle de la Montera, un ruido desgarrador ha venido á herir su delicado tímpano... el cocodrilito yace vertiendo lágrimas sobre los restos del mono bailador que, esparcidos por el embaldosado, presentan al papá un triste cuadro. ¡Allá van mis cuarenta reales!!... ¡Maldito niño!!... ¿Y á esto llaman los folletinistas salir la corte del pesado insomnio? Bien es cierto que, si se calcula su despertar por la confusion que en las calles se observa, ha despertado de una manera algo ruidosa, atrayendo al gocé á mas de una belleza, que permanecia abismada en los coloquios amorosos de los ya solitarios jardines. Mas vale, decia un prógimo la otra noche, caer en las garras de un tigre de Bengala, si es que todos los tigres tienen los juegos del que mora en los salones de la *Historia Natural*, que no esponerse á ser mutilado en medio de aquellos torbellinos, que forman otra muralla de la China, en el mas predilecto sitio de la *féria*.

Que el melancólico aspecto de la capital váse transformando á medida que se desarrollan los placeres, no hay que negarlo. No son solamente los teatros los que se ponen en movimiento; si que tambien las sociedades recuperan su vida, con cierto aparato, que hace abrir los ojos á la alegre juventud.—No hablaré de los repetidos bailes que una sociedad prepara en los bien aparejados salones orientales;—tampoco dibujaré el vistoso cuadro que se disfruta en las danzas de Arriel, do la modesta vizcainita hace contorsiones, impelida por la fuerza del amor;—no explicaré el por qué el Liceo Artístico y Literario, háse ahora inaugurado con éxito tan poco brillante y tan escasa concurrencia, lo que contribuía al desaliento con que las rogadas sirenas modulaban tristemente

sus cánticos;—no contaré uno por uno los profusos cuadros que se ostentan en la academia, donde hay mucho malo y poco bueno, sino pasemos á los teatros, á los saraos, á las cosas estupendas que diz se preparan para inaugurar la animada estacion.

Comenzemos por el *teatro Español*, el cual ha dado por única novedad la tan anunciada *Sara*, del señor Diaz; pero con la desgracia de ser su éxito de aquellos que nada significan, porque el público ha parecido disgustado y la prensa ha entrado, como si dijéramos, con espada en mano. ¡Desgracia del poeta!... Háse elogiado á Aranda, es decir sus decoraciones; háse criticado al ingenio. ¡Siempre desgracias para el poeta!... La otra novedad que se ofrece es el *Saul*, producto de la señora Avellaneda.—¿Será la segunda edicion de la *Sara*?—Entretanto se susurra algo de estallido en algunas de las actrices y compañeros mártires de este nacional coliseo.—¿Qué será?—¿Qué no será?—Cada cual comenta; cada cual anatematiza.—Quien habla de un ministro dado al diablo con el actor Valero;—quien fija su diatriba contra otros que no son ministros, pero que son soberanos de bastidores adentro, y por lo cual parece que parte de la grey llamada artística se pronuncia, para no sufrir la fuerza del absoluto veto;—quien, y acabo mi cuento, lamenta el porvenir del teatro Español, centro hoy de los mimados actores, pero barrera indestructible para la ópera nacional; y en medio de tanto charloteo solo se descubren miserias, egoísmos, envidias, ser solos. ¡Y luego se hace caso de las altas y bajas de los partidos políticos!....

El de la Cruz abrió sus puertas con la *Pata de Cabra*, gran novedad en estos tiempos, ejecutada por una compañía que no puede analizarse. Sin embargo, se recomienda ampulosamente y se recomienda á la paciencia pública con la pronta organizacion de la *ópera cómica*. ¿Hablamos de ópera cómica?..... pues esto es hablar de todo.—¡Pobre ópera cómica!—¿Pues de qué hemos de hablar?—¡Del Circo!—¡Del Circo!—¡Del Circo! este si que ofrece argumento para toda una historia teatral. Alma desventurada habia, que ya daba, como en campaña, la nueva compañía lírica, compuesta nada menos que de la Grissi, Mario, Tamburini, y hasta se adelantaba á señalar á la Jeuny Lind. Pero ¡oh calamidad! los mas de los primeros han ido á tomar vientos frescos, nada menos que á San-Petersburgo, y la célebre cantatriz sueca, quiere ser por ahora inglesa. No habrá ópera; pero en cambio sí carreras de caballos, y la representacion de la *Ildegonda*, del jóven maestro Arriete. La gloria del autor, será una gloria á *sotto voce*.

El *Instituto*, sigue en su Andalucía, atrayendo concurrencia que va á aplaudir, ora los dichos, ora las ondulaciones, de medio cuerpo, de la bailarina Vargas, cuya nueva aparicion ahora, fue saludada con estrepitosos aplausos y flores dedicadas al desempeño del *olé*, rechazado por algun periódico y por la auto-

ridad que ha puesto coto á la voluptuosidad de su copiada bacante.

Una lúgubre escena ha venido á escitar la curiosidad: el mundo artístico ha sido despojado de uno de sus aventajados hermanos. Ha muerto el hijo de Philastre, uno de los celebrados pintores del teatro Español, y cuyas obras encierran mérito; porque fuera de la cuestion de si es ó no laudable el ver figurar en una escena, que se llama nacional, á estraños artistas, con perjuicio de los nuestros, Philastre era un pintor de escelente talento. El cortejo fúnebre lo componian los notables artistas que en ese género encierra la capital, llevando dos de ellos las lujosas bandadas que pendian del ataud. Llegados al panteon y estando ya para depositar aquel en el eternal lecho, una densa polvareda hace fijar la atencion de todos. Un coche llega á todo escape; párase y de él descien- de una muger en cuyo rostro reinaba el desconsuelo: en vano la melancólica, pero resignada figura, es detenida por los amigos, que estrañaban semejante aparicion en aquella mansion del reposo: se adelanta, manda alzar la tapa de la caja funeraria, y postrando una rodilla sobre el polvo del pavimento, se inclina sobre el ataud; coloca su mano derecha sobre el marchito corazon del sér inanimado y reprimiendo una lágrima, dirige al cielo una plegaria, da su último adios al difunto, y parte. Era la desgraciada madre del jóven Philastre. Como no podia menos de suceder, este incidente causó cierta impresion en aquellos grupos de artistas, que habian venido á cumplir con el deber de la amistad.—¡Séale la tierra level!....

M. Gimenez.

VARIEDADES.

El domingo pasado tuvimos el gusto de ver trabajar la compañía ecuestre de los señores Joany y Lustre, y á la verdad que no esperábamos tan buena ejecucion de su parte. Hubo gran concurrencia, y el público manifestó su contento y satisfaccion aplaudiendo frecuentemente. Dificil fuera nuestra tarea, y sobre todo larga, si hubiéramos de hablar aquí de todos los que aquella tarde se distinguieron, tanto hombres como caballos, pero no podemos menos de hacer mencion del señor Lustre, el gracioso, el cual ejecutó sobre un caballo á galope varios juegos indios que nos sorprendieron agradablemente, y del señor Bontemps, cuya arrogante figura contrasta con su agilidad, y que fue muy aplaudido en los difíciles ejercicios que hizo sobre un caballo á galope. Con no menos justicia aplaudió el público los ejercicios del jóven Arnóz que caprichosamente vestido trabajó con limpieza sobre su caballo en pelo; pero el que podemos decir que fue el rey de la fiesta y el que mas simpatías encuentra, es el tierno niño Joany,

hijo del director, de edad de siete años, el cual se presentó vestido con calzon corto y chambergo á ejecutar el correo andalúz sobre dos caballos napolitanos, y recibiendo despues otros dos, y manejándolos todos con destreza é intrepidez: el público se complace en ver á este niño que, á decir verdad, trabaja como un hombre el dócil, el incomparable caballo. Ali, cuya hermosa figura nos hace recordar aquellos nobles corceles, compañeros inseparables de los árabes del desierto, se presentó en la arena arrogante y jugueton é hizo como acostumbra cuanto su amo el señor Joany le mandó, y no causó poca sorpresa al verle tendido en tierra permanecer impasible cual si estuviese muerto, aun oyendo el látigo crujidor. Desearíamos, y con nosotros muchos, ver trabajar al señor Joany, el director, que tanto aplauso obtuvo en la funcion anterior en la ejecucion de los juegos romanos. Concluyó la funcion con la gran pantomima histórica de Hernan-Cortés ó los españoles y megicanos, representada con bastante lujo y propiedad. Creemos que si los señores Lustre y Joany se esmeran como hasta aquí en dar funciones variadas y divertidas, el público seguirá acudiendo gustoso.

Hemos oido decir que venia Mr. Paul, á quien tuvimos aquí hace algunos años, pero esta noticia carece de fundamento, pues Mr. Paul se halla, segun nos dicen los periódicos de la corte, muy ocupado con los *travaux vivants* que él trata ahora de organizar en el circo de la calle del Barquillo.

En Dénia se ha celebrado una corrida de toros en los dias 28, 29 y 30 del mes anterior. Las funciones de dichas tres tardes pueden ser calificadas de mediana la primera, buena la segunda y malísima la tercera.

Los vichos fueron generalmente *blandos* pero *boyantes*; tan solo cuatro ó cinco se presentaron algo *duros* para sostener la buena opinion que goza su ganadería.

Los lidiadores se portaron generalmente bien y el Chiclanero fue obsequiado con la siguiente composicion, de la que se tiraron 500 ejemplares.

A JOSE REDONDO

(A) EL CHICLANERO,

SUS ADMIRADORES.

Si hoy miramos con gusto repetidas
Las luchas en que el Cid y Cantillana
Espusieron sus vidas,
Es debido á la *Empresa* que se afana
Buscando lidiadores
Cuyo valor supera á la esperanza;
Y pues nos presentara los mejores
Bien puede recibir nuestra alabanza.

Y tú, Redondo, que la fiera saña
Del toro sin temor burlas y evitas,
Cuando á muerte le citas
Con toda aquella sal que tiene España;
Acepta el corto don que destinamos
Cual prenda á tu valor, lauro á tu gloria,
Y guarda para siempre en la memoria,
Que al mirarte exclamamos:
Es digno sucesor el CHICLANERO
De Montes, Costillares y Romero.

TEATRO.

REVISTA CRITICA.

EN TOAS PARTES CUECEN HABAS; *pieza en un acto del género andalúz.*—EL CORAZON DE UN BANDIDO; *drama en un acto del mismo género.*—CONCIERTO DE VIOLIN POR EL SEÑOR VINCENZO BIANCHI.



uando veremos en escena una comedia nueva en tres ó mas actos? ¿será posible que se complete la actual compañía con otro buen galan jóven? ¿por qué no se procura facilitar la entrada á las lunetas primeras y últimas de cada fila? ¿llegará un dia en que autores y actores dejen de sazonar el final de cada pieza con un pedimentito de súplica al jurado de la opinion pública? ¿no ha de haber otro remedio que la magia contra la atonía mortal que sufren casi universalmente los teatros? Seria el cuento de nunca acabar si hubiéramos de dar cabida á todas las exigencias del público, cuando estamos convencidos de que si el formador no adelanta mas en satisfacerlas, no ha de ser por falta de voluntad y gusto de ver llenas las localidades de nuestro malogrado coliseo. Colocados nosotros en el medio de una atmósfera imparcial cumplimos empero con ser el órgano y el mútuo correctivo de todos, es decir: *vox clamantis in deserto*.

Si quisiéramos ser mas interesantes que exactos, nada diríamos del buen *García del Castañar*, figura notable en otros tiempos, pero que se destaca á cien leguas del cuadro confuso y civilizador que ofrecen los actuales. Aunque el teatro de una nacion forme época, no por eso conviene á todas las épocas; héroes, costumbres, resortes dramáticos, público, gusto, todo cambia á cada progreso ó revolucion literaria; solo queda siempre lo que nunca existe sino en principio: la moralidad, la verdad y el interés dramáticos reunidos en una accion bien dialogada. Ya se vé; los principios no pueden morir; los hombres y sus obras pasan. Cuando el tiempo, ese reloj de la eternidad ha marcado la hora que separa lo viejo de lo nuevo, los actores chocan con todas las dificultades que suscita la representacion de caracteres escéntricos relativamente á la moderna sociedad, obteniendo apenas satisfacer la esquisita y mimada susceptibilidad del nuevo mundo espectador, critico y descon-

tentadizo. Si entonces, el cómico no se encuentra sobrado de facultades y recursos para acallar la curiosidad pública con los brillantes recuerdos de la tradicion representada con toda la fidelidad histórica, llega el terrible momento del disgusto mezclado con la indiferencia, y el artista mas inteligente se retira de la escena sin haber llegado al corazon.

Quizá nadie mejor que el Sr. Lombía puede comprender la verdad de estas observaciones, puesto que conocedor de la vida dramática como pocos, ha estudiado y profundizado el papel del leal *García*, sin poder conquistar en su representacion el aprecio favorable de su auditorio. Créanos ó no, le aconsejamos se limite al desempeño de los caracteres que sienten á sus facultades, mas á propósito para la comedia de costumbres cuando tiende á presentarnos el tipo de un hombre maduro en el ejercicio de una virtud ó en el encenagamiento de un vicio, que para el drama de fogosos arranques y acalorados parlamentos. En la Sra. Gimenez hubiéramos deseado mas enardecimiento y pasion, porque el tibio cariño, si bien espresado cadenciosa y pulidamente, podrá ser el reflejo del amor, nunca el amor mismo. El Sr. Fernandez estuvo bien en el papel de Bras; pero donde ha lucido toda la naturalidad y gracejo de su buena diction y apropiadas maneras, ha sido en la pieza andaluza: *En toas partes cuecen habas*. Su argumento es común y casi trivial, porque el conjunto de la composicion no podia traspasar los limites de uno de esos juguetes tan vulgarizados en gracia de la mucha que hermosea las escenas y paisages de la vida del pueblo andalúz. Si el éxito de tales piezas se apoya en la verdad de los incidentes y en la propiedad del estilo, consiguiente es que aplaudiéramos la gravedad inglesa del Sr. Perez, la socarronería gitanesca del Sr. Vico, el salado desembarazo de la Sra. Andrés, y el feliz aplomo del compadre Fernandez. Este actor puede compararse casi perfectamente á la moneda; hay caracteres que se distinguen en su anverso como delineados y coloridos con mano maestra; otros se vislumbran en el reverso algo exagerados y grotescos: pero la pieza es de buena ley y siempre pasa.

En *La Escuela de las Coquetas*, ninguno se ha mostrado mas inteligente y apreciable que el señor Vico, porque, á decir verdad, la Sra. Gimenez no dió á cada palabra de su característico papel, toda aquella entonacion y colorido que acaso el autor imaginó en sus adentros. Cuando el pensamiento moral de una composicion está encarnado, por decirlo así, en el carácter de un personaje, el actor debe redoblar sus afanes por trasladarlo á la escena tal que no haya mas sino amarle, odiarlo ó compadecerlo. No obstante, si no fuéramos tan exigentes con las primeras damas, deberíamos felicitar á la actual, por haber dicho sus largas y difíciles relaciones sin equivocacion ni defectos marcados para la generalidad, que no es poco.

Como otra de las andaluzadas que llueven sobre la escena española, se ha presentado *El Corazon de un Bandido*, sin que bastase á evitarlo el pararrayos de la critica madrileña. Nosotros que juzgamos á *Diego Corrientes* con alguna severidad, apenas podemos ser mas lisongeros en el dia. El romanticismo del trabuco es tan horrible como el del puñal, en lo que uno y otro tienen de malo, que es la inverosimilitud y la inmoralidad. Pedro Becerra, gran ladron segun el drama, habia tenido cierto trapicheo amoroso de abultadas consecuencias con

Margarita, señorita muy pobre y honrada, salvo cuando dejó de serlo por una vez. Su padre, hombre muy inmoral, segun noticias, le obligó á abandonar el fruto de sus entrañas de soltera, y el bandido que habia principiado su carrera para alimentar á la madre y á la hija, concluyó por robar para si y para su cuadrilla, entre tanto que recogia á su Clarita y se enamoraba hasta el suicidio de su mamá. Asi los antecedentes, principia la accion cuando Margarita y su futuro esposo el marques del Espino son traídos á la venta, habitacion de nuestro héroe, con el injusto objeto que cualquier robado puede presumir. El bandido que nada ha sabido de lo que pasa, entra en casa del nuevo Monipodio y á pocas idas y venidas descubre la empanada, despues de haber descubierto al público su antiguo, fundado y furioso amor. Margarita se riega á tomarle por esposo, Becerra se exalta, manda asesinar al imprudente marques que osa habérselas con el tremendo capitan, y concluye por arrojar de su presencia, hasta nueva orden, á su infortunado tormento. ¿Qué sucede á? ¿expiar á su irritante arrogancia el finchado marques? Nada de eso. Cuando el bandido vá ya á saciar sus celos con la sangre de aquel inocente, se acuerda de que tiene un corazon que dá nombre á un drama, y perdona la vida á su rival por no agraviar á su comun prometida. Pero una obra de misericordia á medias, es la mitad de lo que debe ser: Margarita, tambien ella es perdonada de su decente obstinacion. ¿Qué resta, pues, á Becerra? O no ha de tener corazon, ó solo le queda en tal naufragio el puerto de la eternidad. A él arribaria sin grandes fletes, si al tiempo mismo de hacerse á la vela con el aire de una pistola, no recordase que su vida es de su hija, ya que habia olvidado que pertenecia á Dios. Efectivamente, sale Clarita, entra su madre, hay su indulto de ordenanza, y la pieza que olía á entierro finaliza por casorio.

Este pequeño drama carece de artificio y de verosimilitud sin que abunde en moralidad; es uno de los muchos medios de hacer disculpables ciertas situaciones en las que por mas que se versifique agradablemente, siempre entra por sus pasos contados el hombre que tiene en poco á Dios y al mundo. ¿Qué fin se propuso el autor de tal composicion como esta? Demostrar la fuerza de la pasion amorosa es asunto demasiado explotado quizá, y aun con ventaja, en dramas de mayores proporciones: ¿justificar el robo? entonces el autor se haria cómplice del bandido, lo cual es inconcebible y absurdo. Solamente al moderno furor de aprovechar un argumento capáz de ser decorado con el gracejo del lenguaje y estilo andalúz, podemos atribuir la creacion de la pieza á que aludimos. En ella no hay personaje que merezca la entera estimacion del público, ni incidente que no raye en poco natural ó deje de estribar en precedentes sabidos por relacion de los actores. El verdadero drama obra y no cuenta, so pena de amenguar el interés y acabar con la paciencia del oyente; porque no basta una ó dos escenas de efecto para hacer buena una comedia, como no bastan los movimientos galvánicos para constituir la vida. Cuando Pedro y Margarita aparecen en la escena, ya ha pasado la parte mas teatral de sus amores, y sin embargo el público solo ha de asistir á su desenlace, ni mas ni menos que si presenciara el tercer acto de un drama, cuyo enredo anterior le fuese contando el poeta. Ya se ve, como este en el vasto campo de los antecedentes de la accion ha

imaginado una trama á su placer, al cabo se ve conducido por ella misma á un terreno donde lo verosímil cede su puesto á lo meramente posible, sin que haya precedido siquiera un prólogo que dramatice la parte puramente histórica, ó mas bien romancesca de la comedia. ¿Pues qué? una pasión satisfecha hasta cierto punto, un amor de ocho años pasados tan solo en incomodar y robar á su prógimo, ¿suponen un corazón tan blando que se deshaga en lágrimas á cada recuerdo de Margarita? Preciso es violentar la lógica de la pasión para deducir tales consecuencias de semejantes premisas. Menos concebible es todavía en el teatro un personaje que no siendo trágico, reta sin causa bastante la saña del tigre andalúz cuando se halla en medio de sus aceradas garras; tal es el imprudente marques del Espino, segunda edición adulterada del portugués que perdonaba la vida al mismo que podía disponer de la suya. De la versificación apenas podemos decir que sea buena y completamente castellana, bien que un capitán de ladrones debia cuidarse poco de purismos ni tonterías; nada mas natural. ¿Qué es, pues, lo que el público ha aplaudido? los diálogos de profundo sentimiento, algunas pinceladas de indudable verdad, el corazón magnánimo del bandido, y sobre todo al señor Vico que tan acertadamente le ha representado. Los demas colaboradores hicieron lo que pudieron, y no es culpa suya que solo se distinguiese por intervalos la Sra. Ortega.

Avidos de música y ansiosos de aplaudir una celebridad digna de nuestras simpatías, hemos asistido al concierto dado por el Sr. *Vincenzo Bianchi*, emigrado de la desgraciada Venecia, segun hemos oido. Nada mas melancólico ni atractivo que su bella cabeza, á no ser las dulcísimas y espresivas melodías que hace tributar al rey de los instrumentos; efectivamente, la cuarta cuerda de su violin es el rival mas temible que pudiera hallar la voz humana. Afinación, gusto, sentimiento y agradable cuanto variada ejecución, son las dotes que sobresalen en la de este concertista, bien merecedor por cierto de que una numerosa concurrencia le coronase de unánimes y estrepitosos aplausos, llamándole ademas dos veces á la escena, y obligándole á repetir el lindísimo *Carnaval de Venecia*. A ser cierto que la señorita Bianchi, hija del célebre profesor, cante regularmente, como se nos ha dicho, creemos que el público le agradecería la ejecución de alguna pieza, si quier fuese poco notable.

Sobre las restantes funciones de la semana deberíamos correr un espeso velo, impenetrable á los ojos del público lector, á fin de que no supiese la malhadada suerte que ha cabido á su vez á *Un hombre de mundo*, y á *La rueda de la fortuna*, que bien pudiera llamarse mas propiamente entre nosotros, de la desgracia. Silbidos abortados, aplausos sarcásticos, disgusto marcado, silencio del crítico, todos estos lauros ha ganado la representación de una comedia digna de fijar la atención del trono.

Natural y muy consiguiente era que todos deseásemos variar de ilusiones, y aplaudiésemos la gracia de la Terpsicore andaluza. Paris y Triana van á dar la ley al mundo europeo, porque segun se ve, todo lo que no sea *elegant* ó *majo*, no vale un ardite en materia de gracia y sandunga. Quien haya visto á la Sra. Romero bailando el *olé* tal cual es, sin adornos de estrangia, podrá comprender la muelle voluptuosidad de la danza española, espectáculo tanto mas difícil de imitar cuanto que tie-

ne esencial relacion con nuestra manera de sentir, de vivir y de admirar. Por esta razon aplaudimos todos de buena fe á nuestra bien formada y airosa bailarina.

Ahora, á ser nosotros tan humildes como ciertos autores dramáticos ¿qué cosa mas inocente que añadir este *laus deo*?

Si el artículo os gustó
y mi copla no os enfada,
haced lo que os diga yo,
y oiré.... ¿qué?... = una palmada.

Pero como esta coletilla seria tan trivial, tan pulidita, tan tonta y tan inútil como otras muchas de que sin tasa se abusa ya sobrado, preferimos finalizar con este doble dilema: ó la coplita memorial produce efecto ó no; si el drama es bueno, no necesita que se le rebaje á la humilde esfera de los que piden; y si es malo, retirese de la escena, y punto redondo.

C. Pascual y Genís.

BIBLIOGRAFÍA.

TEATRO DE LA GUERRA: cabrera, los montemolinistas y republicanos en Cataluña. Crónica de nuestros días. Se ha terminado esta importante publicación. **EL LIBRO II**, que comprende por sí solo é independiente del primero, la historia de la GUERRA ULTIMA EN CATALUÑA, consta de 22 entregas, las cuales contienen ademas las biografías, de los generales y principales gefes de partida, tanto montemolinistas y republicanos, como de la Reina. A la mayor parte de dichas biografías, acompañan los correspondientes retratos y láminas, perfectamente litografiadas, que representan vistas de puntos importantes, y de las acciones mas notables en dicha época. Se halla de venta en Madrid á 50 rs., y se admiten pedidos en esta ciudad á 60 rs. en la imprenta de D. José Maten, plaza del Embajador Vich, núm. 12. Tambien se admiten pedidos del libro primero que comprende la GUERRA DE CATALUÑA desde 1833 á 1840, y consta de 33 entregas. Su precio en Madrid 70 rs., y 80 en esta ciudad.

LA AZUCENA, semanario de literatura redactado exclusivamente por D. Marcos Gonzalez y D. José Zapater y Ugeda. Saldrá á luz el domingo 14 de Octubre y continuará publicándose sucesivamente los mismos dias de la semana. Constará de ocho páginas que contendrán novelas, poesías, cuentos, etc., con una seccion denominada *Variedades* y la *Revista de teatros*. Cada cuatro números formarán un mes; y su coste será el de DOS REALES en Valencia y TRES en Provincias, franco. Se suscribe en Valencia en la imprenta de D. Benito Monfort, plaza del temple, número 5, y en la librería de D. Venancio Oliveres, calle del Mar, núm. 14. —En provincias: en los mismos puntos en donde se admiten suscripciones para *El Cid*.

ERRATAS IMPORTANTES.

En el capítulo IV de la novela, Amor de Hermano, inserto en el número 19, en la página 149, columna segunda, donde dice: *Benera plantarum*, léase *Genera plantarum*. En la página 150, columna primera, donde dice: de la Cruz á Layema, léase de la Cruz á Laguna.

Imprenta de D. José Maten Garin.